

OTOÑO

Esas hojas que vuelan sin sentido
retorciéndose en el viento de la tarde
me remueven ideas interiores, profundas,
que van corriendo amargas por mi sangre.
Muertas hojas de plátanos urbanos
que alegraron verdes mi ventana
(parece que hace un siglo),
esparcidas, ocres y ajadas
en las aceras mojadas de mi calle,
en la entristecida lágrima que en mi arde.
Estoy solo mirándolas moverse,
está sola mi vida, mi equipaje
detrás de los cristales transparentes
que separan mi cuarto de mi alma quizás inexistente...
Una superviviente en una rama
a la que llama la acera miserable
aguanta suspirando y llora triste
que la salven los dioses
o quien sabe...

INVIERNO

Una farola se incendia cada tarde
entre el perverso frío de este invierno;
se oyen tacones golpear la acera
que solitaria duerme muy oscura.
Un pensamiento vagabundo surge,
busca la calle para huir a tientas
llevando su mochila, su futuro,
pidiendo más farolas sucesivas
por las aceras de tanta sombra incierta...
Oigo una canción triste y lejana,
acaso una sentencia: ¡Sobrevive!

Abril 2021